

LA POESIA DE ALEJANDRO BLOK

JORGE DE LA PAZ

Puse mi oído sobre la tierra A. Biok.

Poeta Dei gratia, a Blok le fue concedido el don de cristal de la música. La armonía de las esferas determina sus congojas de visionario y sus iluminaciones proféticas: “al escribir Los Doce, y aún después de terminar el poema, percibí durante varios días, físicamente, con el oído, un gran ruido a mi alrededor, un ruido indistinto, probablemente el del derrumbe del viejo universo”. Estas palabras nos revelan la fuerza de sus percepciones internas, y en ellas está el sentido último de la revolución que se aproxima

Nace Blok el 28 de noviembre de 1880 en San Petersburgo. Su padre era maestro de derecho constitucional en Varsovia. La madre, aristócrata empobrecida, era hija de A. N. Bekétov, rector de la Universidad de San Petersburgo. Enlace desdichado, los padres se separan antes de que el poeta vea la luz, y los años de infancia y de juventud de Blok transcurren en la atmósfera culta de la casa del abuelo o en la finca que poseen los Bekétov cerca de Moscú. En 1903, el poeta se casa con Liubov (la bella dama de su poema), hija de Mendeléyev, el químico famoso.

En la formación de Blok 1901 será el año decisivo. Influencia perdurable, el poeta lee la obra de V. Soloviov. El pensamiento del filósofo confirma sus certezas terrenales y reafirma las convicciones místicas de Blok. Más tarde conoce a Andrés Bieli, poeta que encabeza a “Los Argonautas” y se une al grupo de los jóvenes simbolistas. Briúsov y otros poetas como Balmont y Sologub hacen del simbolismo unculto a las formas de la belleza y proclaman la autonomía absoluta del arte, pero Blok discrepa con violencia, levanta la teología a la altura del arte y sostiene con Bieli y con Viacheslav Ivánov que el simbolismo es una mística religiosa donde el poeta es el sumo sacerdote. No obstante, comparte con los demás simbolistas la idea de las “correspondencias” y el uso de los símbolos para enlazar el mundo visible con las formas del mundo invisible.

Se habla de etapas en su obra. Se trata sólo de cambios en la tonalidad de su poesía. Dotado de un talento lírico excepcional, es el mayor de los simbolistas y un maestro en el empleo de la metáfora, pero el fervor de su poesía amorosa, la hondura religiosa y su idea de la inspiración son románticas en el alto sentido del término.

Como Heine, pero en otro estado de alma, Blok, temperamento esencialmente religioso, usa su talento musical para cantar las fatigas y las iras de nuestra estancia en la tierra. Su percepción rítmica del cosmos y las infinitas variaciones de su alma se entretajan con un fino estilo de música de cámara, y la mujer, culto inicial a “lo eterno femenino”, puebla su poesía.

Tema central de su obra es la percepción apocalíptica de la catástrofe inminente y su convicción sobre la misión y el destino de Rusia. Sabe que la profunda y elevada espiritualidad del alma de su pueblo tiene densidades que habrán de desbordar la inmensidad.

Aunque vive apartado de la revolución, participa en el frente poético, haciéndose oír, y habrá de ejercer un señalado influjo en las estructuras de la poesía soviética. Individualista, Blok es el tema de Blok, pero como en todo poeta habitado por la grandeza, su palabra es la palabra de todos. Si abriga dudas o temores acerca de la revolución, no es sobre los hombres, sino sobre las doctrinas. Alguna vez dijo que percibía alas angélicas en las espaldas de los guardias rojos.

Derrumbe del viejo universo, su poema Los Doce es un símbolo eterno. Como Cristo en el poema, Blok supo enarbolar al frente de los doce esa bandera que habrá de alzarse siempre sobre las borrascas sin término de los días del hombre.

Ofrecemos al lector una pequeña selección de la poesía de Blok en el esfuerzo conjunto de traducción de Nina Bulgáкова y de Samuel Fei jío.

LA MUSA...

La Musa, adornada de primavera, tocó a la puerta del poeta,
Cubierta por las tinieblas de la noche, susurraba palabras [confusas];
Olfían los pétalos de las flores, traídas por el viento
Al lecho del rey terrenal y de la mensajera del cielo;
Al volar con el alba primera, al subir, puso ella
Una rosa amarilla sobre los negros rizos del hombre:
Que se corrompa el cuerpo y el alma volará sobre el desierto.
Serás para siempre triste y joven, comprometido con la diosa.

1898

POR UN SUELO BREVE

Por un sueño breve, que hoy sueña,
Y mañana ya no,
Presto está a someterse hasta la muerte
El joven poeta.
No soy así: que sea con los ensueños
Encantado.
En una hora rebelde alzaré las alas,
De mí las quitaré.
¡De nuevo existe alarma, de nuevo aspiración,
De nuevo estoy dispuesto
A escuchar del combate de la vida entera
El canto, hasta los nuevos sueños!

1898

¡QUERIDA AMIGA!...

¡Querida amiga! ¡Tu alma juvenil
Es tan pura! ¡Duerme! ¡Mi alma está contigo,
Belleza!
Despertarás, habrán la noche y la tormenta de nieve,
Frías.
Entonces, con el alma segura del amigo,
No estarás sola.
¡Que alrededor sea el invierno y la tormenta roja,
Estoy contigo!
¡El amigo te abrigará de las tempestades invernales
Con su alma!

1899

GAYAMUN, AVE PROFETICA

(Cuadro de Vasnezov)

Sobre las superficies planas de las aguas infinitas,
Por la puesta del sol vestidas de púrpura
Ella profetiza y canta
Sin fuerzas ya para levantar sus alas turbadas...
Profetiza el yugo de los bárbaros feroces,
Una serie de ejecuciones sangrientas,
El terremoto, el hambre y el fuego,
La fuerza de los malvados y la muerte de los justos...
Abarcada del terror eterno
Arde con el amor su faz hermosa,
Pero en la verdad profética suenan
Los labios secos, sangrientos.

1899

LA BRUMA NOCTURNA...

La bruma nocturna me sorprendió en el camino.
Tras del espesor del bosque lanzó su mirada la luna.
El caballo cansado golpeaba con su pezuña, inquieto;
Tranquilo por el día, no se acostumbraba a la noche.
Sombrió, inmóvil, medio dormido,
El bosque conocido se me enrarecía,
Y dentro del claro plateado por la luna
Dirigí el paso del resoplante animal.
La neblina del pantano se extiende en la lejanía;
Pero la iglesia se platea en la loma.

Allá, tras de la loma, del plantío, del valle,
Mi hogar se esconde en lo oscuro.
El caballo cansado corre más rápido,
En un pueblo a jeno centellean las luces.
En los bordes del camino enrojecen
Las hogueras de los pastores, como faros.

1899

EL MISMO DESTINO...

El mismo destino me legó Alumbrar el umbral del Ideal
En sagrada veneración Con mi antorcha neblinosa.
Una vez caído el anochecer, al Bondadoso
Me tiendo con mi mente terrenal,
Y lleno del temor místico
Ardo con el fuego de la Poesía.

1899

COMO AYER...

Como un cantante o trovero
De las raras canciones, lejanas de la vida,
Que lleva la corona lírica
En sus versos desconocidos y neblinosos,
Ya avanza el bardo hacia su meta;
Se tiende, arrastrado por la verdad,
Y de pronto presiente una luz nueva
Tras la lejanía antes ignorada...

1900

LA NOCHE SILENCIOSA...

La noche silenciosa, con misterio
Me presenta tu faz clara.
Los encantos de las viejas canciones
Toman al alma en este instante.

Por su camino azul
Pasas, más despacio,
Y sobre ti descansan
Dos estrellas inmóviles.

1900

EL CIELO RESPLANDECE...

El cielo resplandece. La noche sorda es muda.
Se agrupa alrededor la masa de los árboles del bosque,
Pero llega el rumor claro
De una lejana ciudad, ignorada.

Se distingue la pesada fila de los edificios,
Las torres y los dientes de sus aspilleras sombrías,
Y los jardines oscuros tras de las piedras de las vallas
Y los muros soberbios de los antiguos castillos.
Así, nítidamente, de la hondura de los siglos

La mente que penetra prepara el renacimiento
Del rumor olvidado de las ciudades muertas
Y del ser el movimiento que rota.

1900

FUE AQUELLO EL ECO...

Fue aquello el eco de los días jóvenes,
Que despertará por el alma en pasmo;
Parecía que la noche muda
Estaba en el brillo de los rayos matinales.

Fue aquello un sueño de amanecer, que descendió,
Y el espíritu, a punto de despertar,
Se reanimó, y halló
La visión antigua, aparecida para un instante.

Fue aquello un sueño de amanecer, que descendió,
De los pensamientos inmortales, sin duda,
Y voló, despertando,
Muchedumbre de revelaciones olvidadas.

Fue aquello la infinitud que llevó
Sobre el espíritu caído los huracanes.
Fue aquello la Eternamente-Joven que pasó
Entre la neblina que no fue iluminada.

1900

EL POETA...

El poeta; en el destierro y entre dudas,
Está en la encrucijada de dos caminos.
Las impresiones nocturnas se apagan,
Pálida y lejana el alba.
Aún me oriento en el pasado,
¿A qué desear, a dónde ir?
Y él, entre las dudas, en el destierro,
Se detuvo en su camino.

Pero ya en los ojos arden las esperanzas,
Apenas al alcance de la mente;
Despertará el día, abrirá sus pestañas,
Y el poeta ensoñará una lejanía.

1900

NO TIENEN FIN...

Sólo quisiera encontrar, antes de la estrella,
Las huellas apenas visibles...
Atiende el oído a las hierbas del bosque.
En todas partes se oye el rumor claro
Sobre los perdidos y los familiares...
Por las cimas de los abetos bajos
Vuelan las palabras...
Quizás note, por las briznas
Una huella oculta...
He aquí ¡se encendió la estrella!
No tienen fin los senderos del bosque.

1901

CALLA EL ALMA...

Calla el alma. En el cielo frío
Para ella arden las mismas estrellas.
Alrededor, sobre el oro o sobre el pan
Gritan ruidosos pueblos...
Ella calla y atiende los gritos,
Y ve los universos lejanos,
Pero en su soledad disimulada
Prepara las dádivas maravillosas,
Las dádivas a sus dioses prepara
Y ungida en su silencio,
Con el oído incansable busca
La llamada lejana de otra alma...
Así de las aves blancas sobre el océano
Los corazones inseparables
Suenan con su llamada, tras de la bruma,
Que solamente ellas entienden.

1901

¿NO FUISTE TU?...

¿No fuiste tú quien pasó en mis sueños, melodiosa,
Sobre la orilla del Neva, tras la línea de la capital?
¿No fuiste tú, quien el miedo oculto al corazón quitó
Con el coraje de los varones y la ternura de una doncella?
Tú como una canción infinita te fundiste en las nieves
Y la primavera temprana repetiste armoniosamente.
Ibas hacia mí como una estrella, pero te acercabas con los[rayos del día
Y las piedras de las calles y plazas santificaste.
¡Te canto, oh sí! Pero tu luz brillaba;
De pronto huyó entre las neblinas lejanas.
Extiendo mi vista a los países misteriosos.
Y no te veo, y por largo tiempo no hay dios.
Pero creo te alzarás, se encenderán las tinieblas escarlatas
Cerrando el círculo secreto, que demoró su movimiento.

1901

CORREN LAS INCIERTAS...

A. S. Soloviov

Corren las inciertas sombras del día.
Es alta y clara la llamada de las campanas.
Se alumbran los peldaños de la iglesia.
Su piedra está viva, espera tus pasos.
Por aquí pasarás, tocarás la piedra fría,
Vestida con la santidad terrible de los siglos.
Y quizás, dejarás caer una flor de primavera,
Aquí, en esta oscuridad, al lado de imágenes severas.
Crecen, indistintas, las sombras rosadas,
Es alta y clara la llamada de las campanas;
Descansa la oscuridad sobre los peldaños viejos...
Estoy iluminado; espero tus pasos.

1902

OS CONTE LO CELESTIAL...

Os conté lo celestial.
Todo lo forjé en la oscuridad del aire.
En la barquilla, un hacha.
En el suelo, los héroes.
Así arribaba a la tierra.
El banco de la barquilla está rojo de la sangre
De mi ensueño lacerado,
Pero en cada casa, en cada hogar,
Busco a la belleza valiente.
Veo: vuestras doncellas son ciegas,
Los jóvenes no tienen fuego en su mirada.
¡Atrás! ¡A las tinieblas! ¡A las criptas sordas!
¡Necesitáis de un látigo, no de un hacha!
¡Y pronto me separaré de vosotros,
Y me veréis, allá,
Tras de las montañas humeantes,
Volando en la nube de fuego!

1905

PASARON LOS AÑOS

La conocí entonces En aquellos años fabulosos...
Tiútchev.

Pasaron los años, pero tú eres la misma:
Severa, hermosa, y clara;
Sólo los cabellos son un poco más lisos,
Y algunas canas brillan.
Estoy inclinado sobre el montón de libros
- Un viejo alto, encorvado.
Con un pensamiento inconcebible
Miro en tu faz serena.
Sí. Los años no nos cambiaron.
Vivimos y respiramos como entonces,
Y recordando, hemos conservado
Aquellos años fabulosos...
Sus cenizas claras yacen en urna esbelta,
Nuestro espíritu claro: en las tinieblas oscuras;
Y más maravilloso, más azul
Se hace respirar el pasado en la tierra.

1906

ENTRISTECIENDOSE

Entristeciéndose, llorando y riéndose
Suenan los arroyos de mis versos
A tus pies.
Y cada verso
Corre, trenza el encaje vivo,
Ignorando sus orillas.
Pero a través de las corrientes claras,
Eres lejana como antes. . .
Cantan y lloran los cristales. . .
¿Cómo podría crear tus facciones,
Para que vinieras a mí
Desde una lontananza hechicera?

1908

RUSIA

De nuevo como en los años dorados
Tus retranscas gastadas se consumen,
Y se hunden los rayos pintados
En los carriles laxos. . .
Rusia, mendiga Rusia,
Para mí tus islas grises,
Tus canciones de viento,
Son como las primeras lágrimas del amor.
No sé tener lástima ante ti,
Llevo mi cruz cuidadosamente. . .
A cualquier mago
Entrega tu belleza audaz!
Que te atraiga, que te engañe,
No te perderás, no desaparecerás;
Sólo la preocupación nublará
Tus hermosas facciones. . .
¿Pues y qué? Una pena más
Con una lágrima más, hace más ruidoso al río,
Pero tú te quedas la misma- el bosque, el campo
Con un pañuelo dibujado hasta las cejas. . .
Y lo imposible se hace posible,
Será ligero el camino lejano,
Cuando brilla en la lejanía
Una mirada momentánea bajo el pañuelo,
Cuando sueña con la nostalgia de las prisiones
Una canción sorda de cochero. . .